

La televisión de mala calidad

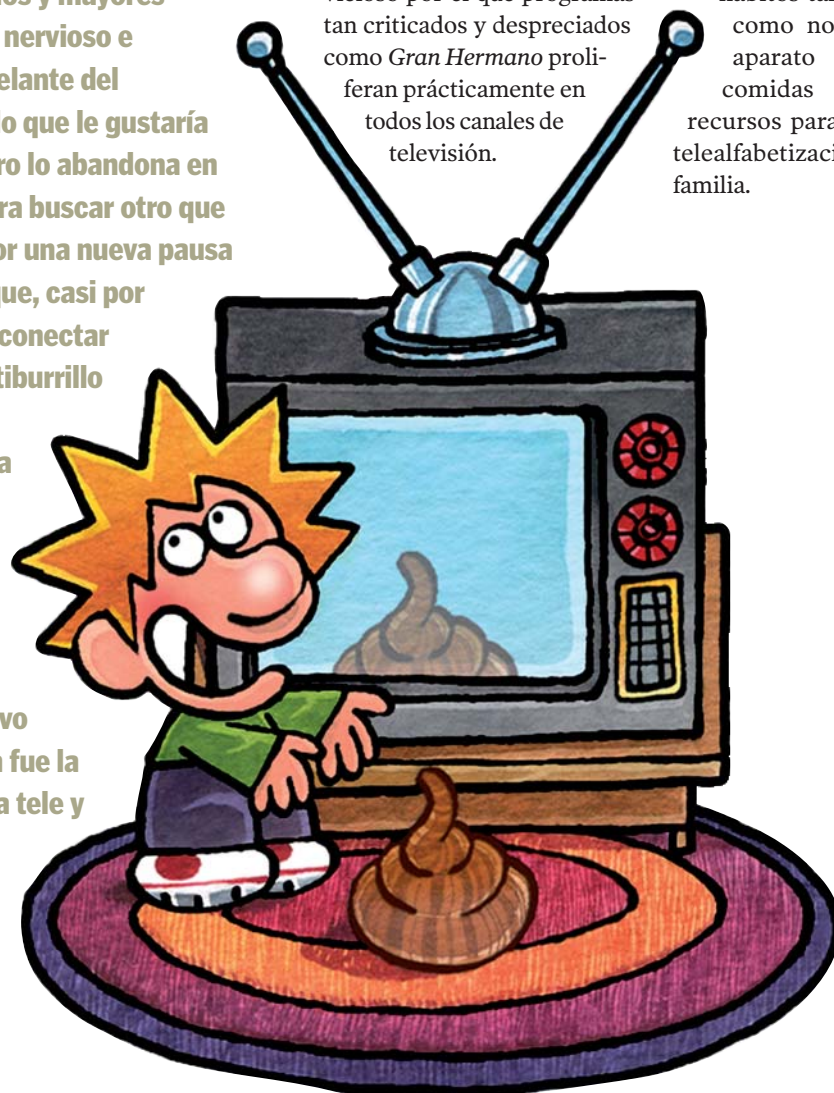
Telebasura a la vista

Más de la mitad de los niños y adolescentes españoles tienen dos televisiones en casa y algo más del 30% cuenta con una de ellas en su habitación. En cualquier caso, la quinta parte asegura verla en solitario la mayoría de las veces. ¿Y qué es lo que ven? De todo, ni más ni menos. Con la cantidad de canales que están a su alcance, con tan solo zapear desde el cómodo sillón se pueden tirar horas y horas consumiendo imágenes atractivas y directas. De hecho, un comportamiento cada vez más frecuente en niños y mayores es el del llamado «espectador nervioso e insatisfecho», que se sienta delante del televisor sin tener nada claro lo que le gustaría ver. Sintoniza un programa pero lo abandona en el primer corte publicitario para buscar otro que dejará por falta de interés o por una nueva pausa para los anuncios. Así, hasta que, casi por aburrimiento, es capaz de desconectar el aparato. El resultado: un batiburrillo mental en el que uno se ha tragado media hora de película de acción, diez minutos de concurso, los deportes del telediario, unos cuantos anuncios muy bien hechos y el final de una serie. Eso sí, lo que al espectador compulsivo nunca se le pasó por la cabeza fue la descabellada idea de apagar la tele y dedicarse a otra cosa.

Se habla mucho sobre la mala calidad de la televisión, de su falta de contenidos atractivos y del aumento de la telebasura. Al espectador solo se lo menciona como víctima de esta situación. Sin embargo los responsables de la televisión justifican la selección de programas para sus cadenas con el argumento de que le dan al público lo que este pide. Es, en definitiva, un círculo vicioso por el que programas tan criticados y despreciados como *Gran Hermano* proliferan prácticamente en todos los canales de televisión.

Recomendaciones

En definitiva, no podemos cambiar el hecho de que los niños vean la televisión, pero sí la forma en que lo hacen. Predicar con el ejemplo es una de las claves. Comentar los programas con ellos, utilizar los informativos para explicar la realidad, seleccionar los programas que se quieren ver y no estar *a la caída* o adoptar hábitos tan interesantes como no encender el aparato durante las comidas son algunos recursos para conseguir la telealfabetización de toda la familia.





DE QUÉ HABLAMOS

EN BREVE

TRABAJAR, DORMIR Y ZAPEAR

En 1998 los españoles consumimos 211 minutos de tele por persona y día. Lo que supone que la tercera actividad de los españoles, después de trabajar y dormir, es estar frente al televisor. Quedaron atrás aquellos 184 minutos al día que teníamos a principios de los 90, cuando comenzaban a emitir las televisiones privadas.

EL MANDO A DISTANCIA, UN DESCUBRIMIENTO

El hecho de no tener que levantarse de la butaca crea nuevos comportamientos, como el zapeo (acción casi inconsciente de cambiar de cadena cuando empiezan los anuncios), el *flip-ping* (que consiste en saltar de un canal a otro para estar al tanto de lo que ponen en cada uno) o el *grazing* (que es el comportamiento nervioso por el que se cambia de una cadena a otra hasta encontrar algo al azar).

Los programas denominados de telebasura han llevado a muchas personas a expresar su protesta para conseguir que desaparezcan de la parrilla. Uno de los más criticados, «Tómbola», ha dejado de emitirse en la televisión pública madrileña. Su definición en cinco puntos podría ser la siguiente:

- 1** La telebasura se caracteriza por explotar el morbo, el sensacionalismo y el escándalo como gancho para atraer a la audiencia.
- 2** Los promotores de este tipo de televisión recurren con frecuencia al sexo, a la violencia, a la sensiblería o incluso a la superstición para conseguir grandes masas de espectadores.
- 3** Bajo una apariencia hipócrita de preocupación y denuncia, estos programas se regodean con la exhibición de sentimientos, a veces falsos, destapando los aspectos más sórdidos y cutres de unos y otros.
- 4** La enorme influencia social de los medios de comunicación se encarga de hacer llegar a las masas esta información amarillista. Sin embargo el gusto por el sensacionalismo no es nada nuevo: viene de muy antiguo.
- 5** Aculturización y desinformación podría ser su lema. El gusto por las teorías conspiratorias y los supuestos debates con invitados profesionales del mundillo rosa que se lo saben todo y son capaces de hablar de cualquier tema no faltan en este tipo de programas.